

## **La vocación unívoca del pensamiento humanista de Zaira Rodríguez Ugidos**

*The univocal vocation of Zaira Rodríguez  
Ugidos's humanist thought*

*Lic. Kirenia Chaveco-Asin; MSc. Luís Justiz-Álvarez*

*kirenia@csh.uo.edu.cu; ljustiza@csh.uo.edu.cu*

**Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba**

### **Resumen**

En este artículo se realiza una aproximación al pensamiento filosófico de Zaira Rodríguez Ugidos con la intención de revelar la particular dimensión que se aprecia al estudiar las reflexiones filosóficas presentes en su producción teórica y científica. Su obra ofrece aportes significativos a la creación intelectual cubana y latinoamericana. El marcado pensamiento humanista identifica su obra, y es resultado de las influencias recibidas de su formación marxista; ello se expresa en el enfoque que le da a sus textos, conferencias, intervenciones y en todo su trabajo profesional, convirtiéndolo en un sello que la distingue. De la misma forma enfatiza en el reconocimiento al papel de la cultura y la ciencia como agentes catalizadores del proceso de tránsito hacia el progreso social.

**Palabras clave:** pensamiento humanista, progreso social, ciencia, cultura.

**Abstract**

In this article itself is an approach to philosophical thinking Zaira Rodríguez Ugidos with intent to disclose the particular dimension which clearly shows to study philosophical reflections present in theoretical and scientific production in which offers significant intellectual creation Cuban contributions and Latin; as well as the marked humanist thought that identifies her work, is result of the influences received from Marxist formation which are expressed in the approach that gives her texts, conferences, interventions and all the professional work, making a stamp that distinguishes. Likewise emphasizes recognition of the role of culture and science as process agents catalysts towards social progress.

**Keywords:** humanist thought, social progress, science, culture.

**Introducción**

Cualquier aproximación al pensamiento filosófico de Zaira Rodríguez Ugidos (1940-1985) deberá tener en cuenta, de una u otra forma, el perfil que le imprimió a su obra al “[...] adentrarse en los caminos del saber filosófico cubano sin separarlo de su carga política y valorativa” (Fabelo, 2009): Rodríguez Ugidos se halla entre los más valiosos representantes de la producción intelectual cubana que han enriquecido la tendencia humanista, propia del pensamiento del siglo XX.

Su pensamiento adquiere una particular dimensión que se aprecia claramente al estudiar las reflexiones filosóficas

*Santiago 136, 2015*

---

presentes en su producción teórica y científica, en la cual ofrece aportes significativos a la creación intelectual cubana y latinoamericana. Su trabajo incluye la formación de profesores con una sólida preparación para impartir la filosofía de su tiempo, a la luz del desarrollo del marxismo-leninismo, sin sublimarlo ni subestimarlos, pero atemperado al contexto histórico de Cuba en la segunda mitad del siglo XX.

En su quehacer filosófico, además de sus dotes intelectuales, se aprecia un pensamiento humanista que es resultado de las influencias recibidas de su formación marxista, expresadas con un sello distintivo en el enfoque que le da a sus textos, conferencias, intervenciones y a todo su trabajo profesional.

En su pensamiento se enfatiza la búsqueda de la libertad del hombre a través de las vías que facilitan la cultura y la ciencia; mostrando su apego a la pauta filosófica que concibe a la cultura como el conjunto de medios, capacidades y mecanismos a través de los cuales se construye con sentido de progreso la sociedad. Entiende a la ciencia como la fuerza social activa donde se funden de manera especial el pensamiento y la acción. Es por tanto un instrumento de instrucción e ilustración, a partir del cual se construye la riqueza teórica y práctica de la sociedad; lo que demuestra cómo su vocación por el desarrollo del pensamiento humanista está estrechamente vinculada a su formación filosófica con sólida base marxista-leninista.

Hace evidente su consideración de que el progreso social y el perfeccionamiento de la humanidad se orientan a partir del establecimiento de una relación dialéctica entre la condición humana, la ciencia y la cultura, entendiendo a esta última como el acto creador que hace posible el desarrollo y perfeccionamiento de la sociedad humana. Especifica que la misma sirve de base para la vida y actividad de las nuevas generaciones, siempre que estas sean capaces de descodificar su contenido y de transformarse en medios activos de la formación de su cultura y de su propio desarrollo; por ello la cultura contribuye al perfeccionamiento humano, en la medida que permita y garantice el desarrollo profesional, moral y espiritual de hombres y mujeres. Esto la lleva a suponer que una errónea utilización de la cultura y la ciencia puede convertirse en una hecatombe para la sociedad en general, de ahí la importancia de introducirle una fuerte carga axiológica.

Llama la atención la relación que establece entre la cultura y la ciencia como factores de progreso, al dar respuesta a las necesidades básicas de hombres y mujeres para continuar su proceso de humanización y dignificación de sus condiciones de vida, siempre que el hombre sea capaz de desplegar las potencialidades infinitas de su subjetividad y que esta repercuta no solo en el plano individual sino también social.

*Santiago 136, 2015*

---

En este sentido reconoce que la ciencia es por origen un factor que impulsa el desarrollo social; sin embargo señala que de ella se desprenden circunstancias que pueden atentar contra la condición humana, al tomar como punto de partida que la ciencia por sí sola no genera elementos peligrosos, sino su pragmática utilización. Resalta las contradicciones antagónicas entre la sociedad y el sujeto social; esto se explica en la medida en que se tergiverse el verdadero objetivo de la ciencia, pues puede revertirse y convertirse en un proceso generador de comportamientos enajenantes respecto a las riquezas materiales y espirituales de la sociedad.

Otro aspecto importante que permite comprender la esencia humanista de su pensamiento es la evaluación que hace de las relaciones sociales y de producción dentro de la actividad práctico-material, la actividad teórico-cognoscitiva y la actividad ideológico-valorativa, ya que estas permiten entender al ser humano como medio en el proceso transformador de la sociedad.

Resalta el papel del sujeto en el proceso de construcción de la sociedad, en el que tanto hombres y mujeres deben emanciparse de cualquier tipo de concepción fatalista que los distancie del verdadero sentido del progreso social. Reconoce que la experiencia y la práctica del hombre, tanto de la vida individual como social, se producen con el fin de transformar

positivamente y de modificar la realidad, para su propio beneficio, adaptándola a sus necesidades.

Desde su concepción marxista, el progreso social debe estar acompañado del conocimiento, la cultura y la ciencia como recursos esenciales para facilitar el desarrollo espiritual y material del hombre en su interacción social; de esta forma se potencia su condición como ser transformador y creador, para lo cual la ciencia y la cultura juegan un papel determinante, por lo que es necesario que ambas se coloquen al servicio de la humanidad.

Para esto es necesario que como resultado de la articulación armónica de la ciencia y la cultura se pueda desarrollar una plataforma ética que garantice el progreso social, a partir de una sociedad más justa y humana. Esta debe caracterizarse por una mejor organización y distribución de los recursos y riquezas alcanzadas como resultado de la actividad práctico-material, teórico-cognoscitiva e ideológico-valorativa.

En esta idea se observa una coincidencia con el pensamiento humanista de Ernesto Ché Guevara, acerca de la necesidad real de formar al hombre nuevo para la sociedad de nuevo tipo que se pretende construir. Se evidencia la influencia que han tenido en su formación las concepciones del Guerrillero Heroico.

*Santiago 136, 2015*

---

Rodríguez Ugidos llegó a ocupar un lugar entre lo mejor de la intelectualidad cubana en el pasado siglo XX con su quehacer filosófico profundo y su manifiesto carácter humanista, desarrollado bajo el influjo de la filosofía marxista leninista, al punto de lograr que algunos la identificaran como una revolución dentro del pensamiento filosófico.

Al profundizar en el nexo entre cultura y ciencia tiene presente que no se reduce exclusivamente a los resultados de las actividades material y espiritual de hombres y mujeres, como acto carente de sentido crítico y responsabilidad, sino que tiene el fin de orientar el rumbo de las ciencias y de las transformaciones sociales hacia el progreso; de lo contrario la pasividad o la indiferencia pueden traer como consecuencia que la espera en la solución de las contradicciones sea tal que genere otras más complejas. Frente a esta realidad el hombre debe aparecer como lo principal, es decir, como ser que actúe guiado por su pensamiento y en virtud de su propio raciocinio, y no como sujeto conducido; debe estar dotado de un carácter abierto y creador, capaz de criticar todo lo que debe ser superado y actuar como impulsor de la eterna insatisfacción con lo alcanzado, en la eminente tarea de humanización de las condiciones de existencia en la sociedad.

Señala que en el proceso de producción espiritual el hombre establece un vínculo especial con el mundo, pero esta relación

no puede comprenderse fuera del significado de lo interno y lo externo, en que es posible caracterizar y conocer al sujeto y al objeto dentro de la actividad práctico-material, la actividad teórico-cognoscitiva y la actividad ideológico-valorativa. Esto a su vez facilita la transformación del ser y la conciencia, sin embargo no es suficiente incidir activamente en la conformación material de las nuevas condiciones de existencia; resulta indispensable emprender la necesaria emancipación de todos aquellos elementos que encierren en sí y tras de sí un carácter enajenante, a través de las vías que facilitan la cultura y la ciencia.

Como se puede apreciar, la concepción de la Dra. Zaira sobre la condición humana se corresponde con sus ideas sobre el mejoramiento de la calidad de vida de la humanidad, al establecer una relación dialéctica entre la libertad del hombre, el progreso social, los niveles de cultura y los avances científicos y tecnológicos. Esto se entiende a partir de considerar que lo anterior es el resultado de la actividad de toda la humanidad y que en su desarrollo intervienen todos los hombres. En este análisis se debe considerar que la cultura y la ciencia son procesos que se desarrollan dentro de la superestructura, y que estos a su vez están condicionados por la base económica. En ella toma expresión real la actividad práctico-material, la actividad teórico-cognoscitiva y la actividad



*Santiago 136, 2015*

---

ideológico-valorativa; en cada una de estas actividades el hombre debe desarrollar una auténtica conciencia revolucionaria que permita su liberación plena y la eliminación de todas las formas de enajenación.

En su análisis sobre la cultura, la ciencia y el progreso social, es decir, sobre el desarrollo y el perfeccionamiento de la humanidad, insta a tener en cuenta la valoración axiológica de los procesos sociales, de modo que permita conformar un juicio sobre si sus proyecciones favorecen al desarrollo humano. Señala además que los objetos y medios de la actividad humana pueden ser considerados fenómenos culturales y científicos solo en la medida en que se vinculan con el hombre y su proceso de humanización. Esto significa que la cultura y la ciencia solo cumplen esta función en la medida que garanticen que hombres y mujeres asuman con sentido crítico su responsabilidad como constructores activos dentro del proceso socio-productivo.

De manera que, a su juicio, en el marxismo la necesidad histórica del progreso social del hombre no se concibe como tendencia inalcanzable. Para ello se apoya en la concepción dialéctica de Rodolfo Mondolfo, que valora favorablemente el papel protagónico del hombre en la historia como sujeto activo y transformador. Así afirma:

[...] la historia de la filosofía constituye un complejo de acontecimientos, que aunque tiene un orden en el pensar, no sigue una línea determinada, y menos aun, “predeterminada”. De esta manera, se pronuncia en contra de una interpretación mecánica del materialismo histórico, que deforma su esencia “práctico-crítica” tornándolo en un determinismo económico que convierte a los hombres en objetos y productos pasivos de la historia, desconociendo su papel de agentes y autores (Rodríguez, 1988a:9).

Coincide con Rodolfo Mondolfo en el reconocimiento de que el hombre, por su propia esencia es generador del desarrollo histórico; de ahí que la cuestión acerca del papel de este en el desarrollo del progreso social esté muy presente en el quehacer filosófico de la Dra. Zaira, quien atribuye especial atención a la concepción de la cultura y la ciencia como elementos esenciales en el proceso de enfrentamiento a la alienación humana.

Igual de importantes resultan sus consideraciones axiológicas sobre el decisivo papel emancipador de la ciencia y la cultura, que no pueden ignorar un conjunto de principios, normas y valores que aseguran la construcción adecuada de la sociedad. De lo contrario se corre el riesgo de un resquebrajamiento en la edificación de las nuevas relaciones sociales.

Concibe la concepción dialéctico-materialista del papel de la ciencia, no como una simple expresión de la creatividad espiritual humana, sino también como una respuesta a las necesidades básicas del hombre. Por ello plantea:

Las propias necesidades objetivas del desarrollo social demuestran que la ciencia no es simplemente un elemento de instrucción e ilustración, que no constituye solo una riqueza teórica sino, también y sobre todo, una riqueza práctica de la sociedad. En la ciencia como fuerza social activa se funden de manera especial el pensamiento y la acción (Rodríguez, 1985a: 40).

Concibe dicha consideración tomando como punto de partida que la ciencia constituye un aspecto necesario de la actividad material transformadora, un instrumento esencial de la sociedad, concebida como sistema en autorregulación y autodesarrollo.

Para ella lo más transcendental es el protagonismo que ha ido tomando la ciencia en el mundo actual; considera que una errónea utilización de la misma puede ocasionar consecuencias negativas para la sociedad, de ahí la importancia de introducirle una fuerte carga valorativa. Sobre esto señala:

La ciencia contemporánea ha dejado de ser progresivamente una mera actividad académica de gabinete que se lleva a cabo en los límites estrechos de un laboratorio o de una institución especializada, para convertirse en una fuerza social activa que influye de manera determinante en los aspectos más diversos de la sociedad: la producción, el modo de vida, la cultura en general (Rodríguez Ugidos, 1985a: 40).

En la actividad científica no solo se descubren las leyes que rigen los procesos objetivos, sino también los caminos y vías, los principios de la actividad teórica y práctica de los hombres. En cada juicio científico al desentrañarse un aspecto de la

realidad objetiva se reproduce algo que concierne íntima e internamente al hombre, en virtud de que en el avance de la ciencia se descubren las vías de la humanización del mundo en correspondencia con los intereses sociales.

En su reflexión resalta que la relación activa del hombre con el mundo circundante constituye una relación compleja y multifacética en la que cabría diferenciar la actividad práctico-material, la actividad teórico-cognoscitiva y la actividad ideológico-valorativa, como se menciona en párrafos anteriores. Por tanto, la manifestación de estas tres acciones puede verse en la unificación de la cultura y la ciencia, a partir de contener en sí misma una fuerte carga axiológica que permita distanciar toda intención irracional que realce su papel alienador.

La Dra. Zaira reconoció la función emancipadora y humanista de la ciencia, como se puede apreciar cuando expresa su convicción de que: “El valor liberador de la ciencia reside, precisamente, en la medida en que el conocimiento penetra en la vida se hace más amplia y plena la libertad y la creación humana como valores permanentes del hombre” (Rodríguez, 1985a: 52).

Es significativa la forma en que reconoce el valor práctico de la ciencia y la cultura, y asume el importante vínculo de estas con los conocimientos sociales y humanísticos. La sensatez se

*Santiago 136, 2015*

---

convierte en un instrumento teórico de comprensión y de transformación social al esclarecer las bases y vías de estos cambios y revoluciones sociales. De esta manera expresa su profunda convicción del significado de las ciencias y la cultura como complemento para el progresivo proceso de perfeccionamiento de la humanidad.

Lo antes expresado permite comprender que para la Dra. Zaira la cultura y la ciencia constituyen un eslabón fundamental en la cadena del progreso social, reconociendo la extraordinaria dimensión humanista que está contenida en la actividad científico-cultural.

Según su concepción, el hombre se encuentra facultado para cambiar la realidad y erguirse por senderos que lo conduzcan a racionalizar y humanizar su vida. Esto induce a pensar que desde la percepción de Rodríguez Ugidos, el hombre, a partir del conocimiento científico y el desarrollo cultural puede transformar el mundo e imponer el orden, la justicia, la equidad y la libertad, fruto de la racionalidad. Se corrobora así la importancia que le concede a estos aspectos como vías esenciales para alcanzar el perfeccionamiento de las necesarias relaciones sociales que conducen al progreso social.

La relación que establece entre la condición humana, la cultura y la ciencia, será el fundamento para entender el progreso social, en el que todas las formas de las relaciones sociales y la

conciencia social se convierten en el catalizador que garantiza el movimiento ascendente de la sociedad.

Es comprensible que en el pensamiento filosófico de la Dra. Zaira predominase un criterio humanista, emancipador y desalienador de la cultura y la ciencia, pues para ella, la historia del desarrollo de la humanidad no puede entenderse al margen de la construcción cultural y los avances científicos, tecnológicos y formativos, siempre que estos se orienten hacia la humanización del hombre, a partir de un criterio valorativo que garantice una adecuada expresión de la ciencia y la cultura en la sociedad.

Cuando se analiza la relación ciencia-cultura; se toma en cuenta la distinción fenoménica-conceptual entre ambas categorías, pero al mismo tiempo hay que considerar que cultura es un fenómeno que por su nivel de generalización conceptual contiene a la “ciencia” incluida, o sea: ciencia como fenómeno-proceso subsumido en cultura.

El desarrollo del hombre como sujeto social dentro de la actividad práctica permite que este despliegue la capacidad transformadora, creadora y consciente del mundo circundante. No solo modifica la naturaleza y la sociedad, sino que también transforma sus relaciones con otros hombres; a este le corresponde garantizar que la cultura y la ciencia se conviertan

### ***Santiago 136, 2015***

---

en factores que condicionen el progreso social. Entonces se puede comprender cómo y por qué la Dra. Zaira, con toda intención, muestra el sentido revolucionario que Marx diera a la nueva filosofía: la del compromiso práctico con la transformación del mundo. En la misma dirección permite comprender con mayor claridad la importancia histórica de la filosofía marxista leninista en su constante lucha por mejorar el desarrollo humano.

Otro aspecto de interés en el pensamiento filosófico de la Dra. Zaira es el papel protagónico que desempeñó en la interpretación de la filosofía marxista, sobre las concepciones del desarrollo creador, al enfatizar en las apremiantes necesidades de la vida y la práctica social.

### **Conclusiones**

En sentido general, se puede decir que el pensamiento filosófico de Zaira Rodríguez Ugidos adquiere un importante significado al ofrecer una visión más clara del carácter humanista de la filosofía marxista leninista. El establecimiento de un vínculo entre el hombre, la cultura, la ciencia y el progreso social hace desprender un análisis ontológico que pone la emancipación del hombre frente a cualquier tipo de concepción fatalista, así como sus niveles de asimilación y el grado de correspondencia con la realidad.

Rodríguez Ugidos fue una filósofa que se adelantó considerablemente a la concepción de una praxis filosófica (investigación, análisis y teorización) en Cuba; definió una línea de pensamiento filosófico latinoamericano cuando existía una marcada influencia europea; sin embargo, hubo en esta intelectual un marxismo similar al que se desarrolla en la actualidad.

En su pensamiento se pueden encontrar momentos de ruptura con el pensamiento filosófico existente en la época: fue portadora de una concepción distinta de la función o misión de las ciencias o el desarrollo científico, con respecto a sus coterráneos, en su contexto y próxima a las concepciones de la actualidad. De la misma forma se manifestó un latinoamericanismo cimentado en el enfoque crítico de la teorización y las concepciones occidentalistas (como medio para un fin) sobre fenómenos de la realidad social que en el orden comportamental establecían distinciones entre Latinoamérica y Europa, otra ruptura para su momento y deuda por saldar para el nuestro.

En el filosofar de la Dra. Zaira hubo novedad, distinción, superación; una forma diferente de concebir e interpretar filosóficamente los fenómenos. En el esquema de pensamiento sobre la base del cual la filósofa razona el problema de la esencia de la naturaleza humana, en el análisis que realiza del



### *Santiago 136, 2015*

---

papel que desempeña la ciencia y la cultura en el proceso de perfeccionamiento humano, es justamente donde se puede apreciar con más claridad la vocación unívoca de Zaira Rodríguez Ugidos sobre la condición humana, en el tiempo histórico concreto que le tocó vivir y desempeñar su labor como profesional de la filosofía.

### **Bibliografía**

BUCH SÁNCHEZ, R. M. “Zaira Rodríguez, el ensayo y la historia de la filosofía”. *Revista Educación*. 2008, no. 125.

COLECTIVO DE AUTORES. *La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX*. Tomos I y II. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2011 (tomo I), 2012 (tomo 2).

FABELO CORZO, J. R. “El aporte de Zaira Rodríguez Ugidos al pensamiento axiológico latinoamericano”. *Revista Cubana de Filosofía*. 2009, no. 14, febrero-mayo, Edición Digital.

GUADARRAMA, P. *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2001.

RODRÍGUEZ UGIDOS, Z. *El problema de la naturaleza específica del conocimiento filosófico*. La Habana: Universidad de la Habana, 1984.

RODRÍGUEZ UGIDOS, Z. *Filosofía ciencia y valor*. La Habana: Editorial Ciencias sociales, 1985.

RODRÍGUEZ UGIDOS, Z. “Prólogo a El pensamiento antiguo de Rodolfo Mondolfo”. En: *Obras*. Tomo II. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1988a.

RODRÍGUEZ UGIDOS, Z. “Interrelación de los aspectos científico y valorativo en el análisis filosófico de la cultura”. En: *Obras*. Tomo I. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1988b.

RODRÍGUEZ UGIDOS, Z. “La naturaleza del pensamiento humano y la práctica”. En: *Obras*. Tomo I. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1988c.

RODRÍGUEZ UGIDOS, Z. “El pensamiento teórico como objeto de la ciencia filosófica marxista-leninista”. En: *Obras*. Tomo I. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1988d.